

Excmo. Sr. D. Carlos Casanueva, Rector Magnífico de la Universidad Católica de Santiago de Chile.

Muy respetable señor y Padre en Cristo: La Vice-Directora General de la Institución, María Díaz-Jiménez, que, recientemente ha visitado esa República, me habló, con verdadera devoción, de V. Ella me ha referido el interés con que V. ha seguido los pasos de nuestra Institución en Chile, la protección que la ha dispensado y la confianza que de ella hizo, moviendo al Consejo Universitario para entregar a las Teresianas la Dirección del Instituto Católico. Por la carta dirigida a Carmen Cuesta, veo ratificada la confianza de esa Universidad a la Institución, cuando, al cambiar el régimen del Instituto, una vez más lo ponen en nuestras manos.

Mi gratitud por tanta generosidad y distinciones, es inmensa. V., que sabe de dirección de obras, puede apreciar lo que estas delicadezas espirituales se agradecen.

Quisiera aceptar el ofrecimiento que V. y ese Consejo nos hacen, para continuar trabajando en esa hijuela de la Universidad; pero las necesidades de la Institución, la urgencia de aumentar el número de Teresianas en las casas de América y la imposibilidad en que se encuentra la Obra de enviar todas las Teresianas que la nueva organización del Instituto exigiría, me obligan, con profunda pena, a decir a V. que la Institución no puede continuar al frente de ese Centro.

Es un doloroso sacrificio que las circunstancias me imponen, aunque la reflexión de que obra que está bajo la protección de esa Universidad no ha de morir, sino que seguirá desenvolviéndose para gloria de Dios y bien de Chile, me consuela en parte.

Haga presente al dignísimo Consejo de Gobierno esta decisión, así como mi sentimiento por no serme posible complacer los deseos de todos.

Dios pague a V. cuanto por la Institución Teresiana hace, y cuente con las oraciones de todas, y, especialmente, con las de su indigna Directora General, que b.s.m.

PONIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Mi Josefina